

SOY INOCENTE

Pocas cosas hay tan bellas como un amanecer.

Se inicia un nuevo día para todos los seres vivos, incluido el ser humano.

Todo se mueve. Todos los seres vivos poseen una extraña y maravillosa fuerza que los mueve.

Es como un desconocido impulso ; un impulso vital, sin el cual la vida es imposible. Sin ese impulso vital, todos los seres vivos, quedan inertes, inmóviles. Quedan reducidos a pura materia. Quedan sin vida. Decimos que mueren.

Los antiguos pensadores y filósofos buscaron un nombre para ese desconocido "impulso". Le llamaron "ánima" porque pensaron que su misión era animar, darle movimiento al cuerpo, y proporcionarle vitalidad.

Todo quedaba claro : existía evidentemente un cuerpo y un "ánima". El problema vino cuando se intentó localizar el ánima en algún lugar del cuerpo. Todavía resultó más complicado saber el origen y el fin de esa "ánima".

En el hombre, este impulso de vida, este "ánima" no sólo anima el cuerpo como en los otros seres vivos, sino que también tiene otras potencias, propias y exclusivas de la persona humana. La criatura humana, conoce, ama y tiene libertad para decidir entre lo bueno y lo malo. Es un ser racional.

Este ser racional tiene libertad total y absoluta. Tiene libertad para actuar contra las leyes del universo y contra las leyes naturales.

Tiene incluso libertad para atentar contra si mismo ...

*

En todos los seres vivos, básicamente existen dos instintos : un primer instinto de conservación que les impulsa a alimentarse, y un segundo instinto de conservar la especie, que les impulsa a buscar una hembra.

Unión de macho y hembra. Carne con carne para crear una sola carne. Esta unión es vital. Esta unión es la vida. Las hembras, porque así lo dispone la ley natural, no sólo cuidan instintivamente su gestación, sino que después luchan por sus crías si es necesario hasta la muerte.

Se unen dos células: una de él y otra de ella. Se genera un nuevo ser porque en ese mismo instante, surge ese "ánima" que anima, que da vida, que da vitalidad a esas dos células unidas y un nuevo ser, una nueva criatura se presenta en nuestro mundo.

En el caso del ser humano todo ocurre de la misma forma.

Dos células, y la criatura humana inicia su vida en el vientre de su madre.

Decimos bien: inicia su **vida**, porque desde el mismo instante de esa unión celular **es** un nuevo ser viviente.

La vida en el seno materno es una etapa. Es una primera etapa donde esta nueva persona se desarrolla y adquiere una dimensión y una sofisticada morfología que le permitirá poder vivir después fuera del seno materno.

El ser humano completamente desarrollado, cuando cumplida esta primera etapa, abandona el seno materno es la obra mas maravillosa y perfecta que existe en este nuestro mundo. Los médicos lo sabemos muy bien.

Todos los inventos, todos los avances, todo lo que han conseguido los hombres hasta el día de la fecha, es nada, comparado con la maravillosa perfección y belleza de un ser humano recién nacido.

Queremos decir que **es** un ser humano, que merece el amor inmenso de sus progenitores. Que merece la atención máxima de la sociedad y los cuidados necesarios para su desarrollo. Que es una criatura recién llegada a este mundo totalmente inocente e indefensa.



Con todas estas premisas podemos afirmar que el aborto es el más horroroso y cobarde de los crímenes. Se destruye algo sublime porque **desde el primer momento** se trata de un ser humano, indefenso, vivo, en la primera etapa de su existencia.

Nosotros los hombres, que hemos sido capaces de preservar **nuestras** mejores obras de los horrores de la guerra, como por ejemplo la catedral de Colonia, no somos sin embargo capaces de proteger la más maravillosa obra natural que existe en este mundo: la criatura humana.

Con enorme tristeza leemos las estadísticas sobre abortos.

El aborto es un no a la ley moral natural.

El aborto es un no a la lógica.

Con el aborto, el hombre, en el colmo de la aberración, destruye al hombre.

*

Un día posiblemente no amanecerá. El ser humano apartado de todo lo divino y en su locura sin fin, destruirá también el planeta Tierra.

Sin embargo nos queda una esperanza: El mismo Dios que hizo la ley de la gravedad hizo también la ley de la justicia.